

En: El efecto dominó.
Guerra en Ucrania y extractivismos en América Latina.
Oscar Campanini, comp.
La Libre, Cochabamba, 2022.

Trampas del desarrollo, políticas extractivistas y tenazas de la globalización miradas desde América Latina

Eduardo Gudynas

La invasión de Rusia a Ucrania está desencadenando oleadas de impactos directos, tales como lo que se observa en los precios de los hidrocarburos o la disponibilidad de alimentos. Pero al mismo tiempo, y más allá de esos efectos, hace que otra vez sea necesario reflexionar sobre las ideas del desarrollo, el papel de la globalización e incluso sobre las concepciones políticas que están por detrás de esas cuestiones.

Dicho de otro modo, además de las subas y bajas en los precios internacionales, es indispensable avanzar en una reflexión latinoamericana. La guerra, como toda manifestación extrema, desnuda las ideologías y concepciones en sus esencias, despojándolas de justificaciones y excusas. Pero al mismo tiempo, esa reflexión debe ser propia, y a la vez debe ser independiente de las reglas que se exigen en los países del norte.

En este texto se examinan algunas de esas cuestiones, comenzando por considerar si el estilo de desarrollo de Rusia ofrece elementos que puedan servir como ejemplo para posibles alternativas latinoamericanas. Siguien-

do a ese análisis, se repasan algunas de las ideas políticas esgrimidas en Rusia, y en especial las del nacionalismo conservador de derecha, debido a que han tenido ecos en América Latina. Luego se pasa a considerar la reorganización de la globalización, entendiéndose que estamos ante una demostración de disciplinamiento y castigo que debe ser examinada con todo detenimiento desde nuestros países. Finalmente, se argumenta sobre la necesidad de construir una reflexión propia desde América Latina ante esta guerra en el seno del Norte global, que a la vez sirva para fortalecer nuestra autonomía en la búsqueda de alternativas propias.

La cara extractivista de Rusia

Desde hace mucho tiempo es muy común defender estilos de desarrollo donde la exportación de materias primas desempeña roles centrales, sea como una meta en sí misma para asegurar el crecimiento económico, o con la esperanza de ser solamente un medio para otros fines, que pueden ir desde financiar al Estado a buscar una industrialización futura. Ese tipo de posturas son bien conocidas en América Latina. En ellas es común que se ofrezcan como ejemplos a otros países, como pueden ser Noruega, Canadá o Australia. Aunque la idea de explotar los recursos naturales para sostener la economía nacional también se repite a su modo en Rusia, no es frecuente que ese país sea mostrado como una guía a seguir.

Sin embargo, el actual conflicto militar desencadena discusiones en múltiples planos políticos que de una manera u otra involucran a esa nación, y entre ellas inevitablemente se considera si Rusia ofrece modelos a seguir para promover otro tipo de desarrollo o para lidiar con la globalización.

Esa opción se basa en que muchos asumen que Rusia es una gran potencia económica. Pero un examen más atento muestra que lo es más por su armamento, incluyendo sus armas nucleares, que por su desempeño económico. Ordenados de acuerdo a su producto bruto interno, Rusia ocupa el puesto once a nivel mundial, está entre Corea del Norte y Brasil¹. El ta-

1 Basado en Gross Domestic Product 2020, en la base de datos del Banco Mundial.

maño de la economía rusa está por debajo de la de Francia, Italia o India. Esa ubicación tampoco es un fenómeno reciente, ya que en los últimos años también estaba en posiciones similares.

Cuando se examina en detalle las estrategias de desarrollo ruso se encuentra que más de dos tercios de su oferta exportadora descansa en materias primas (hidrocarburos, minerales y otros commodities). En efecto, los cinco primeros bienes exportados, en valor monetario, son el petróleo y sus derivados, gas natural, carbón, y trigo. Como referencia, antes de la pandemia, en 2019, Rusia fue el mayor exportador mundial de trigo, hierro semiprocésado, carbón, níquel, y fertilizantes nitrogenados².

Estas condiciones hacen que este país se asemeje más a otros que tienen una alta participación de los extractivismos en sus exportaciones como Australia o Canadá, y los aleja de los que se basan en comercializar manufacturas y servicios como Alemania, Estados Unidos o China. La gestión política de ese desarrollo descansa sobre un acotado grupo de políticos y empresarios³, embebidos en redes de corrupción, quienes persiguen y excluyen a competidores políticos. Estas son prácticas bien conocidas en países extractivistas con gobiernos autoritarios como los estados petroleros de Medio Oriente y Asia Central. Algunas de esas condiciones también evocan situaciones que se han vivido en América Latina.

Rusia exhibe una gran dependencia económica de sus exportaciones de recursos naturales como fuente de rentas⁴. Como en otras naciones, eso desencadenó una desindustrialización que obligaba a la importación de manufacturas en varios sectores. En períodos de altos precios de sus materias primas, su moneda nacional se sobrevaloró y se disfrutó del ingreso de mercadería importada relativamente barata. Como ha ocurrido en América Latina, en Rusia se encuentran los síntomas de lo que los economistas describen como “enfermedad holandesa”⁵.

2 Véase las informaciones en el Observatory Economic Complexity, www.oec.world y en CID, Harvard University, atlas.cid.harvard.edu.

3 Russia's crony capitalism. The path from market economy to kleptocracy, A. Aslund, Yale University Press, New Haven, 2019.

4 Russia after the Global Financial Crisis, C.G. Gaddy y B.W. Ickes, *Eurasian Geography Economics* 51 (3): 281-311, 2010.

5 Diagnosing Dutch disease: Does Russia have the symptoms?, N. Oomes y K. Kalcheva, *Bolfit-Bank of Finland*, Discussion

Cuando se compara la estructura de las exportaciones rusas con las de un país extractivista latinoamericano, las semejanzas se vuelven evidentes. Esto se ilustra en la Figura 1, a través de la composición de las exportaciones de Bolivia, que es una economía mucho más pequeña que la rusa, pero que también se especializa en comercializar recursos naturales. En el caso boliviano sus principales exportaciones son gas y minerales, como zinc, plata y oro, y le siguen la soya y otros agroalimentos. Lo relevante es que en ambos países hay una predominancia de los extractivismos mineros y petroleros, con un papel secundario de los agroalimentos, mientras que los bienes manufacturados más complejos tienen una pequeña participación.

Las economías basadas en los extractivismos tienden a ser más simples. Observando la complejidad económica de cada país, estimada por la intensidad en conocimiento como por su estructura, Rusia ocupaba el puesto 45 a nivel mundial⁶. En ese indicador el primer lugar corresponde a Japón, y como referencia EE. UU. está en la posición 10 y China en la 29. Rusia aparece por debajo de Ucrania (43), aunque por arriba de conocidos países extractivistas de la región como Brasil (49), Chile (77) o Perú (97). Bolivia se ubica en el sitio 100, por encima de Ecuador (110). Esto muestra que la economía rusa es más simple que la de muchas otras naciones industrializadas aunque es más compleja que la de los países latinoamericanos.

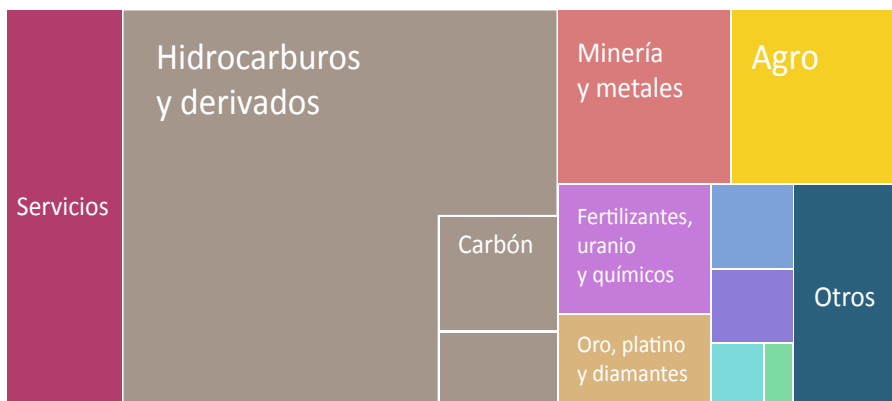
Si bien Rusia redujo la pobreza al inicio de la década del 2000, desde ese entonces esta se mantuvo entre el 10 al 15%. Fue estimada en 12% en 2019, según la agencia rusa en estadísticas, aunque se discute la real situación, ya que otros procedimientos de evaluación indican que puede ser mucho más alta (en el orden del 30% al 40%)⁷. Asimismo, es evidente la desigualdad expresada en indicadores de una inequidad más alta que buena parte de los países europeos. Una expresión aguda de esto está en que la riqueza económica sumada de los 500 billonarios y millonarios rusos, que

Paper No 7, 2007.

6 Índice de Complejidad Económica, basado en OEC—www.oec.world.

7 The OECD poverty rate: Lessons from the Russian case, M. Brand, *Global Policy* 21 (1): 144-147, 2021.

Estructura de exportaciones de Rusia



Estructura de exportaciones de Bolivia

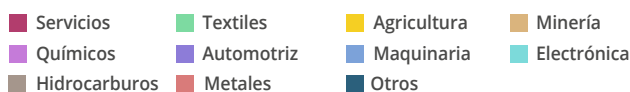
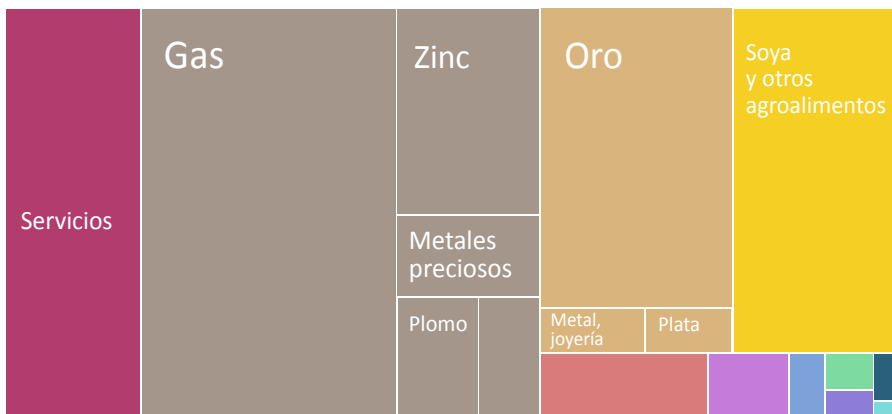


Figura 1. Estructura de las exportaciones de Rusia y Bolivia por principales tipos de bienes. Proporciones para 2019. Redibujado de CID, Harvard University.

representa el 0,001% de la población, es mayor a la de los 114,6 millones de personas, el 99,8% de los habitantes del país⁸.

Como ocurre en muchos otros países, en Rusia el extractivismo también tiene una cara rentista. En el sector petrolero, que aunque formalmente descansa en corporaciones privadas en realidad depende de decisiones gubernamentales, los ingresos económicos se concentran en el empresariado y grupos asociados, pero a costa de más desigualdad. Se beneficia al quintil más rico mientras se redujo la participación de quienes dependen de ingresos laborales, y al mismo tiempo se ampliaron los espacios que se asume corresponden a la corrupción. Esa situación también provocó que, en las regiones donde era posible, se incrementen las protestas ciudadanas⁹. Este tipo de problemas son muy conocidos en América Latina.

Existe, sin embargo, una particularidad en los extractivismos rusos que lo diferencian claramente de la situación latinoamericana. El gasto militar en ese país es enorme, estimándose en USD 61,7 mil millones, lo que es una cifra comparable a los ingresos por exportaciones de recursos naturales, calculado en USD 64,1 mil millones en 2020¹⁰.

A la vez que ese tipo de desarrollo no resuelve la pobreza ni reduce la inequidad, sin dudas tiene consecuencias sociales y ambientales, que también recuerdan a las experimentadas en América Latina. Rusia expande su frontera petrolera sobre áreas naturales, especialmente en el Ártico, lo que provoca severos impactos ambientales, y también afecta a las comunidades locales, entre las cuales se cuentan pueblos originarios. Se ha denunciado que esos emprendimientos, que en su mayoría están en manos de las corporaciones Rosneft y Gazprom, tienen repetidos episodios de derrames, pérdidas y emisiones colaterales de gases de efecto invernadero. Las capacidades estatales de regulación, control y sanción ambiental son muy cues-

8 Russia's 500 super rich wealthier than poorest 99.8% - report, The Moscow Times, 10 de junio de 2021, <https://www.themoscowtimes.com/2021/06/10/russias-500-super-rich-wealthier-than-poorest-998-report-a74180>.

9 Who profits from windfalls in oil tax revenue? Inequality, protests, and the role of corruption, M. Alexeev y N. Zakharov, Bofit (Bank of Finland) Discussion Papers No 2, 2022.

10 How Europe is funding Putin's war, C. Hirsch y colab., Politico, 24 de febrero de 2022, <https://www.politico.eu/article/europe-eu-oil-gas-trade-russia-budget-military-spending-ukraine-war-crisis/>

tionadas, y están subordinadas a intereses políticos y empresariales. Esto se refleja en los cuestionamientos sobre los controles ambientales en el Ártico o en que Donbás, la zona ocupada por Rusia dentro de Ucrania, era considerado uno de los sitios más contaminados de Europa¹¹. Las organizaciones ciudadanas sufren múltiples restricciones y obstáculos para denunciar estos hechos, los medios de prensa están sujetos a censura gubernamental y algunos líderes fueron judicializados¹². Muchos de los problemas que se viven en el Ártico ante el avance petrolero son análogos a lo que ocurre en esas mismas regiones de EE. UU. y Canadá.

Por tanto, Rusia no brinda ningún ejemplo innovador ni diferente en su esencia a lo que se observa en otras economías que dependen de los extractivismos para su inserción en el mundo y para la recaudación de dinero. Por el contrario, ilustra una situación extrema donde esos extractivismos, con todos sus impactos sociales y ambientales, no puede descartarse que sirven al financiamiento militar, a la compra de armas, a intervenciones militares en distintos países y, por último, a sostener una guerra. Ningún país latinoamericano llegó a esos extremos en las últimas décadas.

Los ecos de los nacionalismos autoritarios

Las estrategias de desarrollo siempre están insertas en ideas políticas y, como es bien sabido, en América Latina los estilos que defienden a los extractivismos pueden emplear muy distintos discursos y prácticas, pero de todos modos coinciden en buscar el crecimiento económico y esperan que la Naturaleza les brinde los recursos para poder lograrlo¹³.

11 Ukraine's Donbas bears the brunt of toxic armed conflict, UNEP, 28 de julio de 2018, <https://www.unep.org/pt-br/node/22944>.

12 Como una introducción a estos asuntos, véase Land use and land cover change in Arctic Russia: Ecological and social implications of industrial development, T. Kumpula y colab., *Global Environmental Change*, doi:10.1016/j.gloenvcha.2010.12.010, 2021.

Mega oil project in Russia's far north threatens Arctic indigenous communities, C. Farand, 25 de junio de 2021, *Climate Change News*, <https://www.climatechangenews.com/2021/06/25/mega-oil-project-russias-far-north-threatens-arctic-indigenous-communities/>

The Russian model: merging profit and sustainability, E.N. Andreyeva y V.A. Kryukov, en: *Arctic oil and gas. Sustainability at risk?* (A. Mikkelsen y O. Langhelle, eds.), Routledge, New York, 2008.

Equity, vulnerability and resilience in social-ecological systems: a contemporary example from the Russian Arctic, B.C. Forbes, *Research in Social Problems and Public Policy* 15: 203–236, 2008.

13 La defensa y gestión de los extractivismos bajo distintos regímenes políticos se examina en *Extractivismos. Ecología,*

Un examen de la asociación entre desarrollo y política en Rusia encuentra que también se conciben a los recursos naturales como el medio que alimentará el crecimiento económico. Pero entre las ideas que se consideran en ese país están las que expresan en posiciones extremas, y en algunos casos son escuchadas o han tenido expresiones análogas en América Latina. Existen posturas como las del rechazo acérrimo a la globalización que sorpresivamente tiene puntos de encuentro con ciertas políticas públicas que afectan a la Amazonía, por ejemplo. Eso hace que deban ser consideradas, al menos brevemente.

En los abordajes convencionales, el gobierno de Vladímir Putin es descrito como autoritario, e incluso como fascista tanto dentro de Rusia como desde el exterior, mientras que desde Moscú se acusa de eso mismo a otros. No es el propósito de esta revisión, ni es posible para el autor, entrar en ese debate, dadas sus complejidades y las distintas posturas esgrimidas¹⁴. Pero basta plantear una condición autoritaria, entendida como un gobierno presidencialista y vertical que limita o excluye a otras corrientes partidarias, y que también margina o criminaliza a las organizaciones ciudadanas. A su vez, los extractivismos frecuentemente están asociados a ese modo de ejercer el poder político. Otros casos bien conocidos ocurren en las monarquías petroleras de Medio Oriente. Aunque en América Latina, en casi todos los casos se mantienen formalidades democráticas, una deriva autoritaria ha sido denunciada en muchas ocasiones, por ejemplo en Venezuela y Colombia.

Los extractivismos, en especial en América del Sur, se mantuvieron en regímenes políticos que intentaron cambios en varios sentidos, incluyendo en algunos casos un reforzamiento democrático. Más allá de las medidas reales, de sus éxitos y fracasos, la legitimación discursiva del desarrollo y de los extractivismos fue mucho más diversificada en Sudamérica que lo

economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza, E. Gudynas, CEDIB y CLAES, Cochabamba, 2015.

14 Ejemplos de estos debates en *Authoritarian Russia: analyzing post-soviet regime changes*, V. Gel'man, University Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2015.

Building an authoritarian polity: Russia in post-soviet times, G. Gill, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.
Is Russia fascist? Unraveling propaganda East and West, M. Laruelle, Cornell University Press, Ithaca, 2021.

observado bajo el gobierno ruso. Putin carece del empuje en ideas y ensayos que por ejemplo exhibía Hugo Chávez, más allá de los acuerdos o desacuerdos que se puedan tener con su desempeño en la presidencia de Venezuela.

En cambio, la novedad ideológica más visible que emerge desde Rusia se enfoca en actores e ideas que de una manera u otra, con distintos sesgos y rigurosidades, coinciden en cuestionar al “occidente” y a la “globalización” liderada por ese “occidente”. En ello se mezclan críticas o rechazos a los regímenes políticos, los valores y la moralidad que se encuentra entre amplios sectores en Europa Occidental, Estados Unidos y otras naciones industrializadas.

Marlène Laruelle, una reconocida especialista en Rusia, indica que Putin reconoció públicamente la influencia de tres intelectuales: Nikolay Berdyaev, desde la filosofía política; Lev Gumilev, desde la etnología, e Ivan Ilyin, desde la filosofía y la religión. Esas posturas confluyen en postular un destino histórico, una multinacionalidad euroasiática, movida por una “energía biocósmica”¹⁵.

Otro intelectual muy conocido es Aleksandr Dugin, quien desde fines de la década de 1990 ha sido muy influyente en las elites políticas y militares rusas, por momentos cercano al gobierno de Putin, aunque parecería no serlo en estos momentos. Su relevancia está en que es invocado por actores de la derecha política en otros países, e incluso en América Latina¹⁶. Dugin ataca lo que entiende como una “espiritualidad” de los derechos humanos, el liberalismo y otras ideas afines, y rechaza, a veces con furia, el papel de EE. UU. Entiende que se vive una “guerra de civilizaciones”, donde Rusia representaría el espacio “euroasiático”, en oposición al ámbito del “atlántico”, donde ubica a EE. UU. y al Reino Unido. En ese escenario, Rusia, que

15 The intellectual origins of Putin invasion, M. Laruelle, UnHerd, 16 de marzo de 2022, <https://unherd.com/2022/03/the-brains-behind-the-russian-invasion/>

16 Entre las primeras obras de Dugin se destaca su análisis sobre la geopolítica futura de Rusia publicada en 1997; *Основы геополитики* (Fundamentos de Geopolítica), Arktogeta, está disponible en inglés. Varios de sus textos cuentan con traducciones en castellano (publicados por una editorial indicada de ofrecer obras fascistas) y portugués, por ejemplo: *La cuarta teoría política*, Ediciones Nueva República, Barcelona, 2013; *Contra o Occidente: Rússia contra-ataca*, Austral, Porto Alegre, 2013; *Teoría do mundo multipolar*, IAEG, Lisboa, 2012; *Rusia: el misterio de Eurasia*, Grupo Libro, Madrid, 1992.

en muchos casos es invocada por Dugin desde una perspectiva racial, debería asegurar su hegemonía sobre toda Europa, y con ese fin propone un “frente anti-globalización y anti-imperialista”. Este es descrito como una coordinación contra Occidente, contra EE. UU., y contra la democracia liberal, la modernidad y la posmodernidad. Dugin reconoce que esa enorme coalición tiene diferencias a su interior, pero insiste en que tiene “una característica muy fuerte en común: detestamos la presente realidad social”¹⁷.

Esto lleva a lo que este autor llama “cuarta teoría política” cuyos elementos determinantes son todos negativos (anti-liberal, anti-capitalista, anti-cosmopolítica y anti-individualista), mezclados con apelaciones a la tradición premoderna, defensas de jerarquías medievales y teologías como sostén de normas. Dugin argumenta que eso permitiría la cooperación entre cierta izquierda radical y la “nueva derecha”¹⁸.

No sorprende que buena parte de los revisores de la obra de Dugin señalen que sus ideas son un entrevero de imprecisiones, con interpretaciones antojadizas sobre autores y episodios históricos, aunque claramente apunta a una defensa nacionalista de ultraderecha. Es más: no se analiza a Dugin por sus conceptos o por sus escritos en sí mismos, sino como una consecuencia de que existan personas que lo tomen en serio y lo consideren su inspiración política.

En efecto, las ideas de Dugin son atendidas no solo dentro de Rusia, sino también por la “nueva derecha” europea, en EE. UU., e incluso en América Latina¹⁹. Considera que en nuestro continente hay actores que deben ser parte de esa gran coalición global contra la modernidad y la democracia. Sostuvo que es “obvio que Latino América [sic] está muy necesitada de algunos nuevos mapas ideológicos, porque el comunismo y la teología cató-

17 Una introducción a este autor en Aleksandr Dugin: A Russian version of the European radical right?, M. Laruelle, Kennan Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Occasional Paper 294, 2006; además Los intelectuales de Putin: Alexander Dugin, lector de Heidegger, M. Galcerán, El Salto, 17 marzo 2022, <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/intelectuales-putin-alexander-dugin-lector-heidegger>.

18 Esto se describe, por ejemplo, en La cuarta teoría política, citado antes.

19 La diseminación e influencia de las ideas de Dugin en la nueva derecha europea se analiza, por ejemplo, en Dangerous liaisons. Eurasianism, the European Far Right, and Putin's Russia, M. Laruelle, en: Eurasianism and the European Far Rights: Reshaping the Europe-Russia relationship (M. Laruelle, ed.), Lexington, Lanham, 2015.

lica de la liberación no funcionan y son obsoletas, demasiados débiles para los propósitos de la movilización”, y que “no importa cuán malos sean los gobiernos de los líderes anti-coloniales”, los pro Estados Unidos, golpistas o elegidos democráticamente “son siempre mucho peores”²⁰.

Si se exploran posiciones más serias, mejor articuladas y coherentes, es apropiado nombrar a Sergei Karaganov, un académico de mucho prestigio dentro y fuera de Rusia, y también cercano al gobierno. A su juicio, valores como los del feminismo o la radicalización de la democracia son “tóxicos”, y Rusia debería alejarse de Europa precisamente porque allí se cultivan esas posturas. Insiste en que Europa ya no les provee de una renovación política, y lo que ahora se defiende desde allí, como son los ambientalismos, feminismos o defensores de minorías, debe ser rechazado o simplemente despreciado.

Ese tipo de argumentos explica los ataques a las organizaciones ciudadanas, a muchas de las cuales consideran promotoras de esas visiones europeizadas que debilitarían al país. A tono con esas posturas, los grupos ciudadanos independientes que vigilen o cuestionen al gobierno son anulados; por ejemplo, la organización de derechos civiles más antigua del país, fundada en 1989, fue disuelta aplicando una ley contra agentes extranjeros.

Karaganov defiende un paneslavismo muy conservador, sosteniendo que debe reconocerse que, “desde un punto de vista histórico, Rusia es un Estado autoritario”, y por ello, es “hora de dejar de avergonzarnos del hecho de que históricamente estemos ligados a un sistema de gobierno autoritario y no a la democracia liberal”²¹. Elogia lo que denomina como “capitalismo autoritario semi-democrático”, que es distinto del capitalismo democrático occidental, y cuyos ejemplos exitosos son Rusia y China. Considerando que se vive una “nueva época de confrontación”, concluye que los países europeos y Estados Unidos están perdiendo en ese enfrentamiento²².

20 South America: new cycle of decolonization, A. Dugin, Геополитика (Geopolítica), 13 de noviembre de 2019, <https://www.geopolitica.ru/en/article/south-america-new-cycle-decolonization>.

21 Citado en La Rusia de Putin o el desenganche espiritual de Europa, Igor Torbakov, Nueva Sociedad, febrero de 2022, <https://nuso.org/articulo/putin-europa-otan-guerra-ucrania-intelectuales/>

22 A New Epoch of Confrontation, S. A. Karaganov, Russia in Global Affairs, No 1, 2018, <https://eng.globalaffairs.ru/articles/>

Todas estas posturas aceptan las ideas convencionales de desarrollo y con ello las estrategias extractivistas y la estructura económica comentada antes. En algunos casos hay conciencia que los recursos naturales se agotarán y, por ello, se apuesta a otros sectores, pero lo sorprendente es que en realidad no ofrecen opciones distintas al desarrollo, a pesar de que esa concepción también es hija de la modernidad occidental.

Un aspecto relevante sobre todas estas ideas son sus posibles efectos en América Latina. Tal como se adelantó, es bien conocida la tentación autoritaria en el continente, y prácticamente todos los países vivieron en algún tipo de dictadura. Teniendo presente esa condición, ideas como las de Dugin tienen resonancias en nuestro continente. En ese campo se debe señalar al brasileño Olavo de Carvalho. Este periodista, astrólogo y ensayista, que falleció el pasado 24 de enero 2022, se convirtió en una de las fuentes de inspiración de la derecha política brasileña y en particular del presidente Jair Bolsonaro²³. En un sentido estricto, De Carvalho y Dugin se critican mutuamente y de modo muy ácido, pero los dos defienden posiciones conservadoras y nacionalistas, y ninguno pone en cuestión concepciones como las del progreso²⁴.

De Carvalho fue uno de los principales promotores de la idea de un complot internacional para apoderarse de la Amazonía brasileña. Ese intento estaría liderado por EE. UU. y países europeos, sea para apoderarse de sus riquezas como para impedir que Brasil pueda explotarlas. En sus explicaciones sostiene que los gobiernos del norte, organismos internacionales, que actúan por medio de partidos de izquierda, el Foro de São Paulo, y ONGs, serían parte de un “globalismo” ambientalista, que logra avanzar en Brasil por la ausencia de un verdadero nacionalismo²⁵.

[a-new-epoch-of-confrontation-2/](#)

23 Philosophy, mysticism, and world empires: elements of the political philosophy of Olavo de Carvalho, V. Bruno, *Political Science Reviewer* 43 (1): 1-34, 2019.

24 Las diferencias y semejanzas están claras en el debate que ambos mantuvieron; véase *The USA and the New World Order. A debate between Olavo de Carvalho and Aleksander Dugin*, Inter American Institute Philosophy, Government and Social Thought, Bruselas, 2012.

25 O deserto dos gringos, O. de Carvalho, *Digesto Econômico*, julio/agosto de 2009, <https://olavodecarvalho.org/o-deserto-dos-gringos-2/>

El gobierno de Bolsonaro directa o indirectamente invocaba ese tipo de peligro toda vez que la comunidad internacional señalaba, pongamos por caso, los incendios o la deforestación amazónica. Consideraba, además, que los sistemas de áreas protegidas y la autodeterminación de los pueblos indígenas sobre sus territorios eran parte de esas conspiraciones²⁶.

Ideas como las de Olavo de Carvalho sin duda terminaron potenciando las intenciones del gobierno de Bolsonaro de militarizar la Amazonía²⁷. Este tipo de política se vincula también con la promoción de extractivismos en esa región, ya que las fuerzas militares se utilizan para defender la expansión de la ganadería y agricultura como el acceso a yacimientos mineros. La militarización sirve para asegurar el control territorial, proteger a las empresas, y reprimir a la resistencia de comunidades locales, especialmente indígenas. Ese militarismo tuvo una contraparte presupuestaria, ya que los gastos en defensa fueron mayores a los de educación, salud y obras públicas en 2021²⁸. De ese modo, los extractivismos brasileños terminan financiando, al menos en parte, el presupuesto militar, esto también se asemeja a lo observado con Putin.

Medidas análogas de militarización del control territorial fueron postuladas por el gobierno de Iván Duque en Colombia, y también con el propósito explícito de controlar los extractivismos ilegales, especialmente la minería de oro. No se buscaba impedir este tipo de prácticas por sus impactos sociales y ambientales, sino que sus ganancias no quedaran en manos de bandas criminales y pasaran a ser canalizadas por empresas y el Estado²⁹.

Al mismo tiempo, estas posturas ideológicas se obsesionan con el orden y la autoridad mientras que rechazan la movilización ciudadana, la diversi-

26 ¿Militarizar los extractivismos mineros sudamericanos?, E. Gudynas, Cooperación, 7 de marzo de 2019, <https://cooperacion.org.pe/militarizar-los-extractivismos-mineros-sudamericanos/>

27 Olavo de Carvalho defende ocupação militar da Amazônia, B. Bulla, Estado São Paulo, 29 de agosto de 2019, <https://sustentabilidade.estadao.com.br/noticias/geral,olavo-de-carvalho-defende-ocupacao-militar-da-amazonia,70002988874>.

28 Defesa assegura investimento maior que obras, Educação e Saúde, I. Tomazelli, 5 de febrero de 2022, <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2022/02/defesa-assegura-investimento-maior-que-obras-educacao-e-saude.shtml>.

29 Mercadería y militarización. La naturaleza en la política ambiental de Duque, E. Gudynas, en Aprendiz de Embrujo. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque (H. D. Correa, ed.), Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD) y otros, Bogotá, 2019.

dad sexual y el feminismo, y todo eso se asemeja a las posturas de extrema derecha de Jair Bolsonaro en Brasil.

Estas cuestiones son de enorme relevancia, ya que en América Latina muchos extractivismos son llevados adelante incumpliendo distintos derechos humanos e incluso con altos niveles de violencia, que pueden llegar al asesinato de defensores ambientales. En esas circunstancias, la apelación a proteger los derechos humanos, incluso los más básicos como la vida, se realiza tanto dentro del propio país como en el ámbito internacional. Para muchas organizaciones y personas es el último recurso del que disponen. Su relevancia está ejemplificada en el papel de los relatores de las Naciones Unidas en esa materia o la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Bajo el modelo de democracia semi-autoritaria esa posibilidad desaparece, en tanto se anula y acota la defensa de esos derechos dentro del propio país, pero también se impide buscar respaldos y solidaridad en el exterior, en tanto ello sería parte de esa globalización rechazada.

El “capitalismo autoritario semi-democrático” de Karagonov también implica un rechazo a valores y morales referidos a la modernidad europea. Como en América Latina hay varias posiciones que también cuestionan a la modernidad, es necesario compartir algunas advertencias. En el caso de los ideólogos rusos, esa reacción en parte está teñida por el hecho de que Rusia no pudiera construir su propia versión de esa modernidad, sino simplemente imitar o negar la de los europeos occidentales. Pero, al mismo tiempo, es extraño porque se define como capitalista; no hay una alternativa a las bases del capitalismo, sino que se apela a construir una versión propia bajo un control estatal que es sobre todo político en lugar de económico. Así como China construye su propia versión de capitalismo ajustado a su régimen político, lo mismo ocurre en Rusia; Pekín lo hace manteniendo el rótulo del comunismo, mientras Moscú lo abandonó y lo reemplaza con un nacionalismo paneslavista. En su esencia siguen siendo capitalistas y modernos, por lo que los rechazos ideológicos que emanan desde Rusia son en realidad cuestionamientos contra otras variedades del capitalismo y la Modernidad seguidas en Europa occidental.

Los cuestionamientos latinoamericanos contra la Modernidad han teñido los debates políticos y han animado a las organizaciones ciudadanas. En unos casos se expresan como versiones minimalistas y simplificadas que permitieron que se incumplieran derechos o se cayera en hiperpresidencialismos que debilitaban la democracia. Eso ocurrió, por ejemplo, cuando la administración de Evo Morales en Bolivia se presentaba como un gobierno indígena con imágenes de una alternativa a la política occidental, aunque en sus acciones no lo era, porque no aseguraba sus derechos e imponía distintos extractivismos en sus territorios.

Sin embargo, en otros casos esos cuestionamientos son mucho más serios, están más detalladamente elaborados, y se constituyeron en alternativas post-capitalistas y post-socialistas. Tienen, además, antecedentes históricos nutridos y una amplia diversidad de actores que los animan, entre ellos los pueblos indígenas. Muchas de ellas son alternativas al capitalismo, y por tanto ideas como las de Karaganov sobre una “alternativa” que se asume capitalista y que su opción de cambio está en ser autoritaria resultan inconcebibles. Las propuestas latinoamericanas apuntan en sentido contrario, buscando dejar atrás el capitalismo y anulando el autoritarismo.

En efecto, las alternativas enraizadas en luchas de comunidades locales reclaman más democracia y el fortalecimiento de la cobertura de los derechos que, junto a otras demandas, tienen antecedentes modernos que nadie desconoce. Estamos ante críticas a la Modernidad que no pasan por rechazar o renunciar a ese tipo de categorías, sino que son abordadas para ser relanzadas hacia opciones de cambio. En otros aspectos, como las concepciones del valor, las alternativas se apartan de la Modernidad al aceptar los valores intrínsecos en lo no-humano o al proclamar la disolución de la brecha entre sociedad y naturaleza. Es justamente este tipo de articulaciones que se expresan en innovaciones como las del Vivir Bien, los derechos de la Naturaleza, o los intentos de abordar la plurinacionalidad.

Las tenazas de la globalización

Volviendo la atención al plano externo, los países que presentan grandes sectores extractivistas, sea Rusia o las naciones latinoamericanas, son muy dependientes de la globalización. Deben insertarse en ella para poder exportar esos recursos naturales, y necesitan integrarse a los flujos de capital y mercancías. La experiencia latinoamericana, donde casi todas las economías son más pequeñas, saben que eso les coloca en roles muy subordinados en ese marco global.

El término globalización alude al proceso de internacionalización que se generalizó desde fines del siglo XX. No está libre de conflictos, ya que todo su andamiaje sufrió sucesivos golpes, y, en este momento, la guerra en Ucrania parece estar desencadenando cambios aún mayores. Lo que está ocurriendo en ese escenario global, donde los latinoamericanos somos casi siempre simplemente espectadores, tendrá repercusiones muy importantes en nuestra región, y también modificará las opciones y restricciones para cualquier alternativa. Ello obliga a examinar esas situaciones con el mayor detenimiento posible.

Observando desde América Latina, el actual conflicto debe ser analizado con precaución para no asumir que es una repetición de la llamada “guerra fría” del siglo XX, ya que los actores son muy distintos. Tampoco puede olvidarse que el despliegue de la globalización comercial y económica se aceleró tras la caída del régimen soviético. Rusia se sumó a ella a su modo; Moscú pasó a ser miembro del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial en 1992, y de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2012. Esa institucionalidad y gobernanza planetaria progresó según sus propias tensiones y confrontaciones entre las grandes economías.

Pero la guerra en Ucrania implica cambios notables no solo por las sucesiones de efectos en todo el mundo, sino porque está en marcha un reordenamiento de la gobernanza y dinámica de la globalización.

Los efectos inmediatos no se hicieron esperar tras la invasión de Rusia, debido a que las naciones industrializadas aplicaron un gran abanico de

sanciones, muchas de ellas muy radicales, y a un ritmo de vértigo. Al promediar la segunda semana de la invasión militar, Rusia se convirtió en el país con el más alto número de sanciones en el mundo (5.530), superando a Irán, Siria o Corea del Norte³⁰. Estas fueron acordadas por un conjunto enorme de gobiernos, incluyendo la Unión Europea, Estados Unidos, Australia, Canadá, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelanda, Noruega, Suiza, y otros. Esta amplia coordinación entre distintas naciones debe ser observada con mucha preocupación desde América Latina.

Del otro lado, Moscú tiene pocos aliados explícitos, como pueden ser Bielorrusia, Siria o Venezuela, aunque mantiene relaciones políticas y comerciales con China e India, y cuenta con cierta neutralidad de Pakistán y algunas exrepúblicas soviéticas en Asia.

Las sanciones están mostrando cómo pueden operar las tenazas de la globalización y exhiben los costos e implicancias que tiene desafiar el orden global según lo entienden los países occidentales. Se desplegaron en varias dimensiones, tales como las políticas, económicas y comerciales, pero también en la cultura, comunicación, etc., y además afectan tanto al gobierno ruso como a empresas e individuos.

En el plano económico y comercial se destaca que varios países occidentales congelaron las reservas y depósitos del Banco Central de Rusia en sus países³¹. Las autoridades rusas venían aumentando sus reservas bancarias en monedas extranjeras y en oro desde la invasión de Crimea en 2014, pasando de USD 368.000 millones a USD 630.000 millones. Sin duda estaban preparando una reserva monetaria en tanto sabían que cualquier nueva acción bélica desencadenaría más represalias. Pero en este caso la respuesta fue más rápida y enérgica de lo esperado, estimándose que aproximadamente la mitad de las reservas en moneda extranjera fue congelada. Los mayores depósitos se encontraban en Francia (15,6%), Japón (12,8%) y

30 Russia is now the world's most-sanctioned nation, N. Wadhams, Bloomberg, 7 de marzo de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-03-07/russia-surges-past-iran-to-become-world-s-most-sanctioned-nation>.

31 Véase, por ejemplo, The Russian Central Bank is running out of options, C. Lichfield, Atlantic Council, 4 de marzo de 2022, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/the-russian-central-bank-is-running-out-of-options/>

Alemania (12,2%). Ese bloqueo no afectó las reservas en China en yuanes (estimadas en 14-17% del total), y no alcanzó al dinero dentro de Rusia ni sus reservas en oro (calculadas en un poco más del 20%)³². A ello se suma la posibilidad de que todo ese dinero congelado en Occidente sea incluido en las demandas, que seguramente se presentarán en contra de Putin y Rusia por crímenes de guerra, para ser utilizado como indemnizaciones.

Como consecuencia se produjo una corrida bancaria dentro de Rusia, se aumentaron las tasas de interés en un 20%, con todos sus efectos negativos para quienes tenían préstamos, y la cotización del rublo se desplomó (Figura 2). El Banco Central ruso aplicó un conjunto de duras medidas, tales como impedir retirar depósitos en dólares o limitar el cambio de moneda generándose una situación similar al conocido “corralito” argentino, y le sumó otras a las empresas, obligándolas por ejemplo a cambiar a rublos sus ingresos en dólares o euros por exportaciones. El resultado es que el rublo retomó parte de su valor hacia fines de marzo (Figura 2), pero el costo de esas medidas es muy importante.

Estas situaciones muestran además las limitaciones de las ideas convencionales en recurrir al oro como reserva de riqueza en caso de conflicto. Moscú cuenta con una sustancial reserva, que ha ido acumulando en los últimos años, y que ha jugado su papel en mantener los altos precios de ese mineral. Pero si intenta venderlo para obtener dólares o euros en un corto lapso de tiempo para enfrentar esta crisis económica, habría que ver si encuentra comparadores, y si así fuera, colocar esos enormes volúmenes haría bajar su precio de forma inmediata.

En paralelo, los gobiernos occidentales cancelaron el acceso a la intermediación SWIFT de varios bancos rusos, aunque los mantuvieron para el pago del gas e hidrocarburos que importaba la Unión Europea. Los bancos rusos participaban de la red SWIFT, que tiene un alcance global y don-

32 Sanctions on Russia's Central Bank deal direct blow to country's financial strength, T. Fairless, Wall Street Journal, 27 de febrero de 2022, <https://www.wsj.com/livecoverage/russia-ukraine-latest-news-2022-02-26/card/sanctions-on-russia-s-central-bank-deal-direct-blow-to-country-s-financial-strength-AGe2bBTkMYW2bzqRnNWI>. The Russian Central Bank is running out of options, C. Lichfield, Atlantic Council, 4 de marzo de 2022, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/the-russian-central-bank-is-running-out-of-options/>

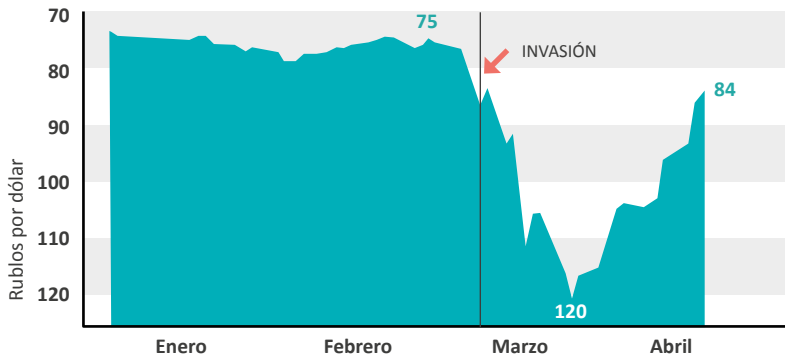


Figura 2. Desplome y recuperación de la moneda rusa. Cotización de rublos por dólar, entre el 1 de enero y 31 de marzo de 2022. Basado en el Banco de Rusia; redibujado de A. Fowers, en un artículo de J. Whalen en el Washington Post, 31 de marzo de 2022.

de el 40% de las transacciones son en dólares y el 37% en euros. Rusia y China crearon sus propios sistemas de intermediación, pero su alcance es muy limitado (entre ambos apenas mueven el equivalente al 0,5% del volumen que transita en SWIFT³³). Eso explica que esa exclusión de Rusia del SWIFT generó muy importantes impactos, y de hecho volvió imposible mantener el comercio en muchos sectores.

Tras la segunda semana de la invasión a Ucrania, los países del Grupo de los Siete (G7) anunciaron que revocarían los beneficios comerciales concedidos bajo la categoría de “nación más favorecida” para distintos bienes en el marco de la OMC³⁴. De países como EE. UU. eso tendría poco efecto en Rusia, ya que el comercio entre esas naciones es limitado, pero se muestra la intención de moverse hacia un embargo comercial. Los gobiernos del G7 también indicaron que impedirían que Rusia obtuviera financiamiento desde las instituciones financieras internacionales como

33 How sanctions on Russia will alter global payments flows, R. Greene, Carnegie Endowment International Peace, 4 de marzo de 2022, <https://carnegieendowment.org/2022/03/04/how-sanctions-on-russia-will-alter-global-payments-flows-pub-86575>.

34 Joint statement by the G7 announcing further economic costs on Russia, White House, Washington, 11 de marzo de 2022, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/03/11/joint-statement-by-the-g7-announcing-further-economic-costs-on-russia/>

el FMI, el Banco Mundial o el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (EBRD).

Muchas de las sanciones apuntan a personas específicas, tales como los altos funcionarios del gobierno, incluyendo a Putin y varios ministros, y los multimillonarios rusos y sus familiares (que son adjetivados como “oligarcas” en la prensa occidental). Se congelaron o embargaron sus bienes, empresas, etcétera.³⁵

La bolsa de valores de Moscú se mantuvo cerrada casi por un mes, y reabrió parcialmente el 21 de marzo. Para los inversores extranjeros se convirtió en un destino calificado como “indisponible”, según los calificadores que evalúan el desempeño de las economías emergentes³⁶; no es que se les prohíba invertir, sino que desapareció como un destino existente para el capital que fluye dentro de la institucionalidad global. Los bancos rusos fueron duramente golpeados, algunos por el bloqueo del SWIFT y otros por las medidas económicas y comerciales.

A todo esto, se sumaron grandes empresas occidentales que por diversas razones, sea por consecuencia de las sanciones, sea por decisiones empresariales, comenzaron a retirarse del mercado ruso. Se estima que más de 400 grandes compañías abandonaron ese país o redujeron sus operaciones³⁷. Esto incluyó a proveedores de muebles, electrodomésticos, electrónicos, automóviles, vestimentas, etc., que en algunos casos implicó cerrar sus propias tiendas y sus plantas de ensamblado, manufactura o distribución, con pérdida de miles de puestos de trabajo (Figura 3). Las mayores tarjetas de crédito internacionales cerraron sus operaciones en Rusia.

Igualmente, se deterioró el comercio hacia Rusia de manufacturas e insumos claves, incluyendo elementos tales como microchips, electrónica, etcé-

35 La lista de sanciones, los países involucrados y sus propósitos se describen en *Russia's war on Ukraine: A sanctions timeline*, C.P. Brown, 1 de abril de 2022, <https://www.piie.com/blogs/realtime-economic-issues-watch/russias-war-ukraine-sanctions-timeline>.

36 MSCI pulls 'uninvestable' Russian stocks from emerging market indices, J. Renninson y colab., *Financial Times*, 2 de marzo de 2022, <https://www.ft.com/content/f1341a52-291f-4a4c-9d8b-d0e1f5707d1c>.

37 Véase, por ejemplo, *The month companies united against Russia's war*, C. Cutter y colab., *Wall Street Journal*, 19 de marzo de 2022, <https://www.wsj.com/articles/russia-war-ukraine-business-sanctions-11647647580>.

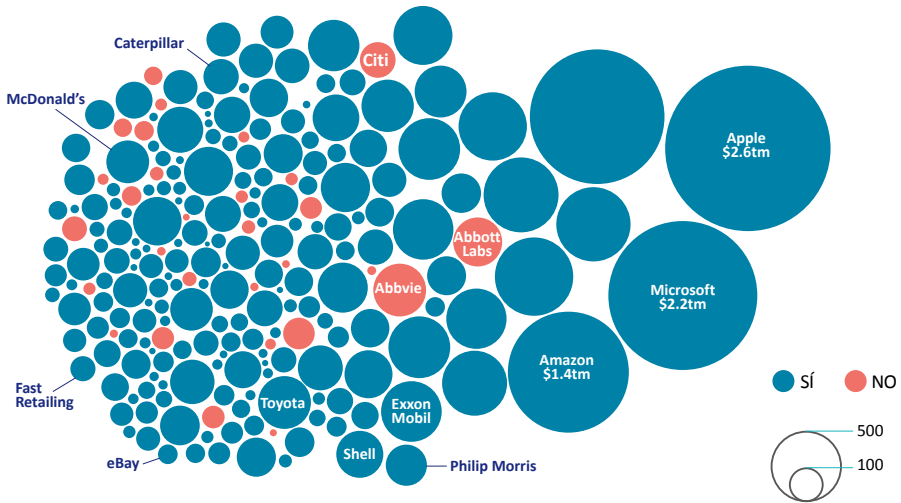


Figura 3. Selección de las principales empresas extranjeras que operaban en Rusia. Se indican las que suspendieron o redujeron sus operaciones en ese país. El tamaño del círculo es proporcional al valor bursátil. Redibujado y basado en The Economist.

tera. La conectividad de transporte aérea, terrestre y marítima se desplomó. Las aerolíneas rusas tenían muchos aviones arrendados con proveedores occidentales y, por ello, deberán devolverlos o bien solo podrán volar dentro del país para evitar ser decomisadas, y a tono con ello, están siendo registradas nuevamente en Rusia.

La calificación de la deuda rusa fue sucesivamente rebajada, hasta catalogarla como “bonos basura”, considerándose muy probable la cesación de pagos en un futuro cercano. Algunos estiman que el país pasará a una situación de default a un ritmo enlentecido y con una pérdida de valor tan alta que la equiparan con lo ocurrido en Venezuela³⁸.

Ese tipo de restricciones tenía como objetivo debilitar a la economía rusa con la supuesta finalidad de limitar sus capacidades para financiar la gue-

38 Russia set for a Venezuela-style default, Morgan Stanley says, M.E. Vizcaino, Financial Post, 8 de marzo de 2022, <https://financialpost.com/news/economy/russia-set-for-a-venezuela-style-default-morgan-stanley-says>.

rra, pero tendrá consecuencias que alcanzarán a toda la población. La economía se reducirá, y las estimaciones han sido cada vez más gravosas con el paso de los días; para muchos habrá una caída del 10% y para otros llegará al 15%. En cualquiera de esos casos ya es una contracción mayor a la registrada por la pandemia de covid-19 (calculada estimada en 3% en 2020)³⁹. Las sanciones económicas que se aplicaron a distintos países, como Irán o Corea del Norte, no resultaron en reducciones mayores a las del 5% del producto interno, y eso hace que esas previsiones para Rusia representen el más “brutal” episodio de sanciones económicas en la historia reciente⁴⁰. El país se alejará todavía más de los primeros puestos por el tamaño de su economía, y posiblemente caerá del lugar 11 al 15.

Es posible que algunos líderes políticos occidentales esperan, o desean que un colapso económico genere malestar ciudadano que se traduzca en demandas políticas que limiten o remuevan al gobierno de Putin. Pero la élite política y los billonarios de ese país tienen más recursos para lidiar con esas crisis, mientras que ese no es el caso para los sectores populares. La inflación superará el 20%, ya se reporta la escasez de ciertos productos, la capacidad de consumo se verá recortada, y el endeudamiento familiar aumentará. Bajo estas condiciones seguramente empeorará la pobreza. Todo esto hace que los ataques desde la globalización se vuelvan moralmente cuestionables e incluso pueden tener efectos contrarios (como alimentar el resentimiento hacia Occidente y aumentar el apoyo a Putin)⁴¹.

Los países occidentales a su vez repetidamente señalan que extenderán las sanciones a las naciones o empresas que colaboren con Rusia. Ya lo han hecho con Bielorrusia.

39 Russian economy could shrink by 7% as result of Ukraine sanctions, R. Parlington, The Guardian, Londres, 2 marzo 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/mar/02/russia-economy-could-shrink-by-7-per-cent-as-result-of-ukraine-sanctions-war-recession-covid>.

40 How effective are sanctions against Russia? G. Clyde Hufbauer y M. Hogan, Peterson Institute International Economics, 16 de marzo de 2022, <https://www.piie.com/blogs/realtime-economic-issues-watch/how-effective-are-sanctions-against-russia>.

41 Freezing Russia's Central Bank reserves: much ado about nothing?, M. Vermeiren, GIES Occasional Paper, Ghent University, marzo de 2022, https://www.ugent.be/ps/politiekewetenschappen/gies/en/gies_papers/2022-ukraine/freezing-russias-central-bank-reserves-much-ado-about-nothing.

También hay que indicar que todas estas medidas tienen consecuencias en las propias naciones occidentales, y generan oleadas de repercusiones que se extienden a todo el planeta. Se anticipan recortes en las estimaciones de crecimiento en varios países europeos, e incluso se calcula una caída del 1% de la economía global. A la vez, la inflación se ha disparado en casi todos los países, incluyendo los latinoamericanos. Las grandes corporaciones también tendrán que afrontar pérdidas. Los bancos europeos tienen USD 76 mil millones en préstamos dentro de Rusia, y la suerte de esos dineros es incierta. En otros sectores, el abandono de Rusia lleva a la clausura de negocios, pérdida de inversiones y más; por ejemplo, salida de la petrolera BP de sus negocios conjuntos con la rusa Rosneft acarreará pérdidas estimadas en USD 25 mil millones⁴².

En el sur global, el aumento de los precios de hidrocarburos y de alimentos, así como otros efectos (analizados en otro capítulo en esta misma publicación), tendrá fuertes repercusiones. Algunas naciones se endeudarán más para acceder a esos bienes, sumándose a las deudas que arrastraban por enfrentar la pandemia, como por ejemplo Egipto y Pakistán. Subirá la inflación en casi todas las naciones, se reducirán los ingresos de inversión extranjera, y la recuperación económica de la pandemia se retrasará, y seguramente la situación se agravará en países como Argentina y Ecuador.

Disciplinamiento y castigo en la globalización

Este breve repaso me permite señalar distintos aspectos. Se observa un despliegue de medidas de disciplinamiento y castigo que involucran a varios ámbitos, incluyendo acciones políticas convencionales, tales como la expulsión de diplomáticos, pero sobre todo avanzaron en los planos económico, financiero y comercial. Participaron no solo a los gobiernos, sino que estos lograron sumar a organismos internacionales, algunos europeos y otros globales. Tanto el número de medidas aplicadas como su cobertura son enormes.

42 BP quits Russia in up to \$25 billion hit after Ukraine invasion, R. Bousoo y D. Zhdannikov, Reuters, 28 de febrero de 2022, <https://www.reuters.com/business/energy/britains-bp-says-exit-stake-russian-oil-giant-rosneft-2022-02-27/>

La severidad de las medidas es impactante y eso explica que se repita el uso de la metáfora de “guerra” económica (incluyendo imágenes análogas, como calificar de “bomba atómica” financiera a la exclusión de Rusia del sistema bancario SWIFT). Estamos presenciando un conflicto económico, financiero y comercial a nivel global. En muchos aspectos ya estaba en marcha, y lo que sucedió es que la invasión de Ucrania lo aceleró y lo dejó en evidencia. En este conflicto, las armas son medidas económicas, lo que ya ocurrió varias veces en el siglo XX⁴³.

Esta disputa en el seno de la globalización está conducida por el poder político, y sus posiciones cuentan con amplio apoyo ciudadano en varios países. La idea simplista de que la globalización está controlada por CEOs de corporaciones transnacionales, tales como Bill Gates o Elon Musk, no es aplicable en este caso. Esa misma posición estaba implícita en los que esperaban que los billonarios rusos, los llamados oligarcas, para salvar sus negocios y sus fortunas pudieran convencer al gobierno de Putin de evitar una guerra. Nada de eso ocurrió. Sin dejar de reconocer el poder de ese mundo empresarial, estamos ahora presenciando que los actores políticos ejercen la conducción de esa gobernanza global. Lo hicieron de modos que aseguraron que las corporaciones les siguieran, aun a pesar de las pérdidas que eso significa para muchas de ellas. Pero tampoco dudaron en confiscar las propiedades privadas que esos millonarios rusos tenían dentro de sus países, rompiendo de ese modo con la pretendida sacralidad de la propiedad privada individual que su capitalismo liberal defiende⁴⁴. Las corporaciones aceptaron esas condiciones por variadas razones, tales como coincidencias morales, la preocupación de perder consumidores por no tomar partido, o la imposibilidad de mantener su comercio por los bloqueos bancarios.

Esta situación echa por tierra aquellas concepciones que sostenían que la globalización comercial y financiera corría por canales separados a los

43 The economic weapon. The rise of sanctions as a tool of modern war, N. Mulder, Yale University Press, New Haven, 2022.

44 Branko Milanovic advierte que los EE. UU. llevó a cabo la mayor transferencia de riqueza entre estados en la historia; The end of end of history: What have we learned so far?, Global Policy Journal, 7 de marzo de 2022, <https://www.globalpolicyjournal.com/blog/07/03/2022/end-end-history-what-have-we-learned-so-far>.

eventuales conflictos armados, o que imaginaban que la política exterior de un gobierno no debía interferir o contaminar el comercio internacional⁴⁵.

La globalización en su dinámica actual sigue afincada en el dólar, y las medidas alternativas de Rusia, China y otros países no rompieron esa hegemonía por el momento. El intento de Rusia de diversificar sus reservas con euros, yuanes y oro tuvo una utilidad muy limitada. Entretanto, como prevalece el dólar, las represalias de Occidente son muy efectivas. Este hecho no pasa desapercibido, y posiblemente acelere las medidas de China y otras naciones en comerciar en su propia moneda y en tener sus propios canales de intermediación financiera. Son pasos hacia una fragmentación financiera internacional.

Se mantiene la discusión de incrementar todavía más las sanciones contra Rusia en la medida que persista el conflicto bélico. Pero se debe evitar llegar a un extremo que lleve a ese país al colapso, ya que su caída arrastraría a muchas naciones europeas. Esta preocupación ya asoma en algunos análisis, pero a la vez Washington y Bruselas están mostrando a todo el mundo que violar las reglas centrales del orden internacional tiene un precio⁴⁶.

Ese efecto de demostración es clave en la situación actual. Todos los gobiernos, sus dirigencias políticas y empresariales deben ser testigos del castigo. Las grandes economías no dudaron en castigar y aislar a la onceava economía del mundo. Sin duda que el otro gran contendiente global, China, está observando este contexto con detenimiento. Se indica, de manera directa o indirecta, que sanciones similares se pueden tomar contra los gobiernos que asistan a Rusia, y una acción como el bloqueo del comercio exterior o de la intermediación bancaria tendría efectos gravísimos para China. Desde América Latina también se tiene que observar esto con detenimiento.

Pero al mismo tiempo, la evidencia histórica muestra que las sanciones económicas no son muy eficaces en alcanzar los objetivos políticos que se plantean, sino que terminan golpeando a la sociedad. El ejemplo más cer-

45 The end of globalisation as we know it, F. De Ville, GIES Occasional Paper, Ghent University, marzo de 2022, https://www.ugent.be/ps/politiekewetenschappen/gies/en/gies_papers/2022-ukraine/the-end-of-globalisation-as-we-know-it.

46 Putin is creating the multipolar world he (thought he) wanted, S. Biscop y colab., GIES Occasional Paper, Ghent University, marzo de 2022, https://www.ugent.be/ps/politiekewetenschappen/gies/en/gies_papers/2022-ukraine/putin-is-creating-the-multipolar-world-he-thought-he-wanted.

cano en América Latina son las sanciones que padece Cuba por décadas. Los casos que fueron eficaces son pocos, y es usual señalar como ejemplo a las medidas aplicadas contra los regímenes racistas en África del Sur y Rhodesia (hoy Zimbabue)⁴⁷. Por tanto, aunque la eficacia es baja, los efectos pueden ser muy amplios, y en muchos casos implican restricciones o empobrecimiento para amplios sectores ciudadanos.

Considerando la gravedad de la guerra en Ucrania, el trágico saldo de muertes que está dejando, y la avalancha de medidas y contramedidas económicas, comerciales y políticas, es entendible que muchos consideren que nos encaminamos a un nuevo ordenamiento internacional. No enfrentamos una suspensión de la globalización, sino su reorganización, que será lenta, como sostiene Joseph Stiglitz⁴⁸.

Ese reordenamiento ocurre en circunstancias donde ya existían concepciones en competencia sobre el rumbo que debía seguir la gobernanza global⁴⁹. Desde una de ellas, hay actores empresariales, algunos gobiernos, y distintos académicos que siguen apostando a una mundialización tradicional guiada por las empresas privadas, desplegada en el mercado, y liberada de la intervención o control estatal. Esa posición es conocida en América Latina no solamente por los gobiernos conservadores que fueron funcionales a ella, sino porque sus expresiones más claras están en el desempeño de las transnacionales mineras, petroleras y del agronegocio.

Otra postura plantea distintos tipos de lo que considera como responsabilidad social y ambiental, acepta una regulación estatal, y no le teme, por ejemplo, a aumentos de la carga tributaria. Sus caras más visibles son quienes entienden que la pobreza y el cambio climático son problemas reales, y que se deben tomar medidas, ya que de no hacerlo ocurrirán crisis sociales y ecológicas que pondrán en riesgo a su propia viabilidad. En este campo se ubican varias corporaciones tecnológicas, de la información, etcétera.

47 N. Mulder, citado antes.

48 Russia's Ukraine invasion could be a global economic 'game changer', D. Lynch, The Washington Post, Washington, 5 de marzo de 2022, <https://www.washingtonpost.com/business/2022/03/05/global-economy-russia-ukraine/>

49 Estas posiciones se describen en Tan cerca y tan lejos de las alternativas al desarrollo. Planes, programas y pactos en tiempos de pandemia, E. Gudynas, RedGE y CLAES, Lima, 2020.

La pandemia de covid-19 de alguna manera potenció a ese segundo campo, ya que en todas las naciones industrializadas tuvo lugar un regreso del Estado, se toleraron los déficits fiscales y se desplegaron todo tipo de ayudas sociales. Los países industrializados también entendieron que eran dependientes en algunas áreas, como ocurrió con los insumos médicos que debían comprar desde China. Eso reforzó los llamados por fortalecer las autonomías nacionales o regionales.

La invasión rusa a Ucrania afectó esas dinámicas. Los países industrializados no rechazan la globalización, sino que desean otras reglas, pero a la vez consideran una desvinculación selectiva. Su ejemplo más claro son los intentos europeos de reducir la dependencia del gas proveniente de Rusia en el futuro inmediato, y de todos los hidrocarburos en el mediano plazo. Sin embargo, al mismo tiempo, esas condiciones hacen que se apele a proveedores de hidrocarburos y otros recursos naturales desde otras regiones, con ello, aumentan las presiones sobre América Latina.

Hasta ahora, Latinoamérica no respondió coordinadamente a esta crisis global. Los mecanismos de integración continental, como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), no lograron acordar posturas, ya que tienen muy distintas reacciones ante el conflicto en Ucrania.

Más allá de las posiciones de los gobiernos y de la política tradicional, cualquier alternativa al desarrollo convencional que busque dejar atrás los extractivismos necesita recuperar autonomía frente a la globalización. Es indispensable romper con la subordinación que hace que las subas y bajas de las materias primas terminen condicionando las políticas internas. Pero al mismo tiempo, una transición posextractivista requiere de promover un comercio regional para compartir recursos naturales y sostener una industrialización propia.

Esto hace que una desglobalización selectiva sea el camino apropiado para la región. Pero en este momento la guerra en Ucrania plantea nuevas dificultades a ese propósito. Se mantiene e incluso crece la demanda global

por recursos naturales latinoamericanos, y, al mismo tiempo, las naciones del norte muestran las medidas de disciplinamiento y castigo que pueden aplicar a cualquiera que desafíe su hegemonía.

Pensando desde América Latina

Ante la guerra en Ucrania se volvió común exigir tomar partido por uno u otro bando. Pero, como se muestra en este breve repaso, una dicotomía binaria implicaría aceptar que las dos únicas opciones posibles son, por un lado, la retórica de la democracia liberal occidental, con todas sus limitaciones que conocemos más de cerca, o la de la semi-democracia autoritaria que ejemplifican Rusia o China, por el otro. Incluso podría decirse que se exige escoger entre los estilos extractivistas que Estados Unidos o Canadá imponen en sus territorios y en el sur, o aquellos aplicados por Rusia en su territorio. Ninguno de esos caminos ofrece ejemplos que sirvan para mejorar la democracia y la libertad en nuestra región. Es más, las comunidades locales conocen y sufren las limitaciones en esas condiciones como por la violación de derechos y la violencia. Ninguno de esos problemas se resolvió a lo largo de las décadas en las que imitamos distintas variedades de los manuales de Washington, Londres o Berlín, pero es evidente que tampoco se solucionarán copiando las recetas oficiales escritas en Moscú o Pekín. Ni siquiera puede decirse que las discusiones y las políticas de la Rusia de hoy sean una fuente de inspiración o un ejemplo a seguir como lo fueron para muchos latinoamericanos, en el siglo pasado, las promesas políticas y las reformas económicas de la Unión Soviética.

En este tiempo proliferaron muchos abordajes simplistas que son binarios, esquemáticos y pobres. Colocan de un lado a quien consideran una encarnación malévola y del otro a quien felicitan como salvador. Rusia como Estados Unidos y la Unión Europea aparecen en uno u otro rol. A su vez, coexisten miradas basadas en denunciar el imperialismo, pero lo hacen regresando a los contenidos conceptuales del siglo pasado. Asumir el análisis bajo ese marco, instando que desde Latinoamérica se tome partido sea por Moscú o por Washington y Bruselas, es inaceptable.

Seguir ese recorrido significa olvidar nuestras particularidades bajo el riesgo de seguir atrapados en una colonialidad de saberes propia de Occidente. No solo se espera, a veces se exige, una decisión de alinearnos con uno u otro bando, sino que además se requiere que ello sea pensado del mismo modo que se lo piensa en el Norte global. Esas dos condiciones están reñidas con nuestra historia reciente, con nuestro contexto social, político y ambiental, y, por si fuera poco, son perjudiciales para considerar alternativas.

No se puede renunciar a las condiciones específicas de América Latina. En las últimas dos décadas, con sus luces y sombras, sobre todo en América del Sur, ocurrieron todo tipo de debates sobre nuevas ideas políticas en varios frentes, que incluyeron distintas renovaciones en las izquierdas partidarias. Ellas a su vez conquistaron varios gobiernos, y luego mutaron en progresismos, los que también son particulares de nuestro continente. Nada de eso ocurrió en Europa ni en EE. UU. ni otras naciones de ese norte industrializado, pero tampoco en Rusia o en sus satélites.

Esos cambios políticos estuvieron alimentados por intensas movilizaciones ciudadanas, desde estallidos sociales a mareas electorales que cambiaron gobiernos. Ese tipo de procesos ocurrieron en una larga lista de países (como Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela). Esos ciclos de movilizaciones siguieron operando en varias naciones, por ejemplo, marcaron límites a la acción gubernamental, como en Ecuador, pero también en Colombia; desembocaron en una crisis política en Bolivia, y fue tan intensa en Chile que generó un proceso constituyente y la llegada al gobierno del progresismo. Pero, además, en muchas de esas movilizaciones, los pueblos originarios jugaron papeles clave, y en la región andina fueron los que ofrecieron conceptos innovadores.

Como se indicó antes, más allá de las evaluaciones sobre el desempeño de esas corrientes político partidarias y de los gobiernos que se conformaron en América Latina, es importante observar que nada semejante ocurrió en ese Norte que ahora está en conflicto. No existen izquierdas ni progresismos de esa envergadura en Alemania, Francia o EE. UU. Por

el contrario, en varios de ellos asoman expresiones políticas de extrema derecha, que incluso en Estados Unidos desembocaron en el gobierno de Donald Trump. Las propuestas alternativas en esos países por momentos parecían enfocarse en tratar de rescatar o retomar las ideas que animaban los mejores aportes de la socialdemocracia del siglo pasado. Entretanto, en América Latina, desde hace casi 20 años, se discute sobre radicalizar la democracia, eclosionaron las concepciones sobre el Vivir Bien y se explora la plurinacionalidad.

Los ideólogos del nacionalismo paneslavista rechazan a Occidente, y aunque critican a la Modernidad abrazan sus ideales de progreso y desarrollo, y por ello siguen siendo modernos. Lo fueron tanto que dentro de sus espacios también produjeron una colonialidad que redujo, silenció o invisibilizó a muchos pueblos originarios y culturas locales euroasiáticas⁵⁰. Se produce una extraña paradoja donde Rusia puede ser vista como parte del Norte, pero de uno que es pobre, y que reproduce una colonialidad secundaria que intenta expandir a otras regiones⁵¹. Las imposiciones coloniales de este tipo son muy bien conocidas en América Latina.

Sin embargo, incluso dentro de América Latina, algunas voces exigen la adhesión o rechazo a los campos en disputa bajo los términos de esa vieja política del Norte. En esas posturas hay mucho de una colonialidad de los saberes. Es que unos se enfocan en las ideas de las democracias liberales occidentales, aceptando todas sus limitaciones, desigualdades y restricciones, justificándolas como el menos malo de los mecanismos posibles. Un final de la historia en tanto no habría nada más allá de esa condición. Pero esa es una postura que no solamente congela la democracia, sino que otra vez ubica a América Latina en los papeles subordinados de la globalización, como proveedores de materias primas y poco más, sometidos a medidas de condicionamiento económico y de tanto en tanto de disciplinamiento, incluso militar.

50 Véase Learning to unlearn. Decolonial reflections from Eurasia and the Americas, M. V. Tlostanova y W. D. Mignolo, Ohio State University Press, Columbus, 2012.

51 Es muy apropiada la reflexión en The South of the Poor North: Caucasus Subjectivity and the Complex of Secondary "Australism", M. Tlostanova, *Global South* 5 (1): 66-84, 2011.

Otros proclaman el anti-imperialismo, y desde allí cualquier oposición a Washington y sus seguidores es casi automáticamente considerada como liberadora. Pero es un anti-imperialismo añejado que no comprende las particularidades de la globalización actual, y por ello mismo vuelve a colocar a América Latina en roles subordinados, tal vez no tanto de Moscú pero sí de Pekín. Putin y sus asociados políticos no ofrecen un programa ideológico original o innovador, no es siquiera una renovación del marxismo ni una alternativa distinta hacia el futuro⁵². Es un autoritarismo nacionalista, que mantiene su adhesión a las ideas de progreso y desarrollo, y que entre otras cosas necesita de los extractivismos para su reproducción económica.

En América Latina los cambios más evidentes ocurrieron bajo los llamados progresismos, los que están repletos de tensiones y contradicciones, y en algunos casos generaron condiciones para ser suplantados por políticos de derecha (como ocurrió en Brasil). Sus expresiones más negativas fueron, sobre todo, denunciadas desde las organizaciones ciudadanas, y sus responsabilidades en las problemáticas sociales y ambientales han sido indicadas repetidamente. Por ejemplo, en el caso boliviano, y enfocado en los impactos de los extractivismos, se sistematizaron incumplimientos y violaciones de los derechos de las personas y la Naturaleza a lo largo de los sucesivos gobiernos del Movimiento Al Socialismo⁵³.

Pero el estado del debate, las ideas en discusión, las implicancias y consecuencias para la ciudadanía, son muy distintas a las que se esgrimen en las naciones del Norte. Pongamos por ejemplo que en Ecuador se denuncia y discute sobre la incapacidad estatal para salvaguardar los derechos de la Naturaleza, pero eso no es posible en el Norte porque esos derechos no están reconocidos en sus constituciones. Del mismo modo, distintas ideas y sensibilidades que provienen de las cosmovisiones indígenas se integraron a las prácticas políticas, en especial las que nutren las concepciones del Vivir Bien, todo lo cual es muy diferente a lo vivido en ese Norte.

52 Ucrania-Rusia: las raíces de la espiral belicista, entrevista a Ilyá Budraitskis, E. H. Milharčič, Nueva Sociedad, febrero de 2022, <https://nuso.org/articulo/Rusia-Ucrania-Putin/>

53 Véase Derechos y violencias en los extractivismos. Extrahecciones en Bolivia y Latinoamérica, O. Campanini, N. Gandarillas y E. Gudynas, La Libre, Cochabamba, 2019.

Entonces, tolerar que la invasión de Rusia a Ucrania lleve a plantear en América Latina, sea un debate político en su más amplio sentido, sea la elaboración de alternativas, otra vez bajo el marco de los saberes de ese Norte global, será regresar al pasado. Un retroceso de unas dos décadas, perdiéndose todas las reflexiones acumuladas, los avances, las lecciones que dejaron las derrotas, y los borradores de nuestras propias alternativas.

Es oportuno rescatar algunos elementos distintivos en la reflexión más reciente, y que pueden ser englobados en el marco del Vivir Bien. Está en marcha una fuerte crítica a la Modernidad, que implica un cuestionamiento a cualquier variedad del desarrollo, y con ello a la idea misma de progreso propia del eurocentrismo. Optar por una variedad de desarrollo, tal como se expresa en las distintas posturas rusas comentadas antes, no tiene sentido porque significa permanecer dentro del desarrollo.

No solo eso, sino que las alternativas concretas que se reclaman en América Latina imponen abandonar los extractivismos, y es, por tanto, lo opuesto a la estrategia que sigue Moscú. Toda forma de belicismo y militarismo es rechazada, lo que hace que una estrategia de utilizar los extractivismos para financiar armas y guerra sea intolerable. Pero al mismo tiempo, ese compromiso con el posextractivismo reconoce que nos encontramos ante los límites ecológicos, tanto dentro de América Latina como a nivel planetario, por ello, los actuales modos de apropiación de los recursos naturales son insostenibles.

Si bien la construcción de alternativas latinoamericanas incluye una crítica a la Modernidad, nunca postuló un rechazo a concepciones modernas como las de libertad o derechos. Los aportes de los pueblos originarios al Vivir Bien reclamaban una efectiva salvaguarda de esas concepciones, y desde allí postulaban reformularlos para fortalecerlos. El concepto de derechos de la Naturaleza ejemplifica esta original crítica a la Modernidad que transita a una superación, en tanto se va más allá de las valoraciones antropocéntricas de la Modernidad, y a la vez eso se articula con la categoría de derechos obligando a su reformulación.

Por último, entre los efectos de esta guerra se refuerza la paulatina naturalización de la muerte que ya se había instalado con la pandemia de covid-19. Las escenas con cadáveres en las calles o en fosas en Ucrania que rápidamente se difunden por todo el planeta contribuyen a ello. Ese es el sendero de la necropolítica, la política del dejar morir a las personas y a la Naturaleza⁵⁴. El viraje a ese tipo de política ya estaba en marcha y la pandemia lo aceleró, y esta guerra contribuye todavía más a esa mutación fundamental en cómo se concibe la política en sociedad. Ante ello, desde la sociedad civil, solo hay una respuesta posible: defender la vida, todas las vidas, sean de los humanos como de los no-humanos.

54 Este concepto se discute en *Necropolítica: la política del dejar morir en tiempos de pandemia*, E. Gudynas, *Palabra Salvaje* 2: 100-123, 2021.